

Frente libertario

Madrid, 27 de agosto de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 563

ENVÍO A LOS COMITES DE ENLACE

Su deber es traducir a la realidad las normas y los acuerdos de la Alianza obrera.

La hora tensa y apresurada que estamos viviendo, impone la necesidad de que todas las conductas se ajusten de una manera cierta a los imperativos que la situación nos plantea; y si la actividad no ha de experimentar, jamás y por ningún motivo, el más leve desfallecimiento, y si todos debemos poner a contribución de la victoria y de la unidad nuestra aportación más eficaz, bueno será recordar también a los Comités de Enlace C. N. T.-U. G. T. que los momentos no son adecuados al sesteo, ni a dejar para mañana lo que se está en el ineludible deber de realizar hoy.

Los Comités de Enlace entre ambas organizaciones tienen misiones concretas y específicas a realizar, y a ellas deben dedicar tomos, porque sólo así podrán decir que han cumplido con su deber; dos sus esfuerzos y todos sus pensamientos el tono lento y despreocupado en sus actuaciones no puede admitirse en ellos, porque está a la altura de las circunstancias. Las bases de la alianza señalaban una serie de tareas a realizar, una serie de actuaciones a seguir; pues bien, esas tareas y esas actuaciones no deben dormir el sueño plácido de la pereza, ni los trabajadores deben pasar los días sin que se conviertan en realidades las esperanzas que la alianza les hizo concebir.

Es preciso que todos nos demos cuenta de los deberes que específicamente nos incumben, y comprendamos que sin cumplirlos con la máxima austeridad y con la más firme decisión no podremos conseguir la realización de nuestros anhelos, que lo son de triunfo y de victoria. Si la lucha y la labor en los frentes de batalla tienen la máxima importan-

cia para el logro de la victoria, no la tiene menos tampoco la organización en cerrado y firme frente de lucha de los trabajadores de nuestra retaguardia. En el frente se disparan las armas; pero es, simbólicamente, en la retaguardia donde se cargan. Y la alianza obrera y su realización tiene la máxima importancia para el buen funcionamiento de la retaguardia y de la producción de la España antifascista.

Los Comités de enlace entre ambas sindicales no pueden de ninguna manera convertirse en un nuevo organismo burocrático que dilate las soluciones y entorpezca la marcha del trabajo; deben ser modelo de eficacia y de realizaciones concretas e inmediatas, precisamente porque deben ser modelo para todos nuestros trabajadores. La

Y si en todo momento los trabajadores españoles han esperado mucho de los Comités de enlace, que son los encargados de estructurar la alianza obrera, encontramos en estas esperanzas un acicate más que debe impulsar a todos los camaradas que en esos Comités ocupan puestos de importancia.

Y si en todo momento los trabajadores españoles han esperado mucho de los Comités de enlace, que son los encargados de estructurar la alianza obrera, encontramos en estas esperanzas un acicate más que debe impulsar a todos los camaradas que en esos Comités ocupan puestos de importancia.

Y tengan bien presente en todo momento los Comités de enlace, que si bien ellos son las cabezas visibles de la alianza obrera, donde realmente ésta se fragua y se efectúa es en los lugares de trabajo, en el contacto directo de los hermanos trabajadores entre sí. Y que éstos saben ya distinguir perfectamente entre quien lealmente sirve sus intereses de clase y de productores, y quien seeste en el abandono criminal de la inactividad, o quien se enfanga, en aquel otro más punible todavía, de la maniobra maliciosa.

Leed C. N. T.

¿Periodistas? NO, siervos

Actualmente existe en Roma un estado de gran indignación contra mister Ernest Hemingway a causa de ciertas declaraciones que ha hecho sobre el valor de las invencibles camisas negras de Mussolini.

Hemingway escribió sobre los legionarios conquistadores de Mussolini afirmando que se movían en dos direcciones opuestas y que eran más veloces en el movimiento de retirada que en el de avance. El autor aludía especialmente a la conducta de los camisas negras en Guadalajara donde los ejércitos indómitos del "duce" realizaban una enérgica avanzada retrocediendo, y experimentaban grandes pérdidas en su rápido movimiento de repliegue.

A lo que parece aquel episodio ha puesto sobre el tapete un problema que ningún "condottiero" de ejércitos había debido, antes de entonces, considerar entre los azares de la guerra. Se sabe que en la mayoría de las Legiones Invencibles las primeras filas están consideradas en una posición de máximo peligro y del más alto honor. Pero en Guadalajara, cuando los bravos camisas

negras encontraron al enemigo, comenzaron el ataque retrocediendo, así que los que se encontraban más atrás se vieron sobrepasados por el impetuoso movimiento de fuga de los camaradas de primera línea, los cuales, retrocediendo precipitadamente, lanzaban el grito de guerra de los camisas negras: "Apartaos, y dejad que escape quien pueda".

Por fuentes seguras se sabe que el mayor número de muertos y heridos entre los camisas negras, resultó en el tumulto, y que el jefe italiano de la división envió un informe al Alto Mando en el que exponía su opinión de que en lo futuro, al construir carreteras para las operaciones militares, sería una excelente idea flanquear las curvas con grandes peraltas rematados con una alta escarpadura, ya que sus soldados habían perdido muchísimo tiempo, y algunos incluso la vida, por haberse visto obligados a disminuir la velocidad en las curvas.

Al describir el episodio en cuestión Hemingway se inspiró en sus personales experiencias del tiempo en el cual combatió entre los italianos

durante la llamada guerra para la eliminación de la guerra, y tuvo ocasión de observar la gran fuga de Caporetto. En el episodio de Guadalajara tuvo la impresión de que los camisas negras en su retirada eran todavía más veloces que los soldados del ejército italiano de tiempos del 14, predecía, en relación con esta experiencia de batalla, los camisas negras de Mussolini podrían estar en cuestión, que con un poco más de blecer fácilmente un record de salto, o de carrera a gran distancia, que permanecería insuperado a través de la historia de todos los tiempos.

A lo que parece los periodistas del fascismo en Roma han publicado una nota declinando el tributo rendido por Hemingway a los camisas negras, por su extraordinaria habilidad en la maniobra de pies, y algunos de ellos han propuesto que el autor deje la pluma o la máquina de escribir, para disputar un encuentro personal con los camisas negras, en el campo del honor.

Con los acalorados periodistas de Roma, subsidiados por el "duce", y por esto, ansiosos de inventar encuentros y de desafiar al mundo entero en nombre de la milicia de los camisas negras, es necesario ser benévolo. En fin de cuentas, se limitan a servir sus propios intereses. Sin embargo, deben ser advertidos que Hemingway tiene unos cuarenta años, pesa doscientas libras, y, de un tiempo a esta parte, realiza ejercicios de cultura física. Pero cualquiera que sea capaz de juzgar ciertas situaciones, debe convenir que Hemingway, dado su peso y su edad, no tendría realmente ninguna probabilidad de éxito en una lucha con los "invencibles" del "duce", todos ellos jóvenes y perfectamente instruidos en el arte de esquivar, en un abrir y cerrar de ojos, las situaciones peligrosas, y capaces de correr durante un día entero sin experimentar desfallecimientos.

Si los periodistas de Roma hubieran propuesto el encuentro en una plaza de toros o en un lugar cerrado, la cosa hubiera sido bien distinta: probablemente Hemingway se hubiera apresurado a aceptar el desafío. Pero al aire libre, y especialmente en terreno quebrado, la lucha sería evidentemente desigual; efectivamente los héroes del "duce" correrían tan rápidamente que dejarían a Hemingway hecho unos verdaderos zorros.



EL MOMENTO POLITICO DE FRANCIA

Alrededor de la abolición de la semana de cuarenta horas de trabajo la Prensa francesa, de todos los matices políticos, ha hecho sendos comentarios. Por una parte, los periódicos conservadores y reaccionarios entonan loas a la política de Daladier, que propugna una economía nacional fuerte, a fin de prepararse sólidamente, en el terreno material, contra posibles contingencias militares que pueden venir de la frontera del Rhin. De otro lado, los diarios del Partido Socialista y Comunista dan explicaciones a la política interior francesa acusando a las 200 familias del desconcierto económico. Sobre este tema La Concentración Popular ha elaborado unas resoluciones en las que se dice: "Que hay que mantener "la legislación obrera, la defensa del país, la independencia nacional y el Frente Popular." También, los partidos Socialista y Comunista han pedido la reunión inmediata de la Delegación de Izquierdas que exija, a su vez, la inmediata convocatoria de las dos Cámaras. Los dirigentes del proletariado francés, para no apartarse de los principios jurídicos, quieren llevar esta cuestión a la cháchara parlamentaria. Mientras Daladier, nuevo Clemenceau, continúa su política en contra de las reivindicaciones económicas de la clase trabajadora francesa escudándose tras el principio imperialista de que Francia para ganar la guerra al ejército germano, en una probable conflagración, necesita no solamente armamentos, sino un potencial industrial capaz de subvenir a los gastos fabulosos del Ejército en actitud de guerra. El lenguaje del presidente del Consejo de Ministros francés no puede ser más claro. Es preciso echar sobre el proletariado francés, en momentos prebélicos, todas las cargas de la producción, y, además, prepararlo para que dé la carne y la sangre en las trincheras. Para evitar esto, los dirigentes de la clase trabajadora francesa, demandan la convocatoria de las dos Cámaras. Al renunciar a la acción revolucionaria, para imponer el respeto y el cumplimiento de la legislación obrera, se entregan a una maniobra parlamentaria en la que Daladier puede conseguir una mayoría de votos, de origen conservador y reaccionario, favorables a la política del Gobierno. Entonces es muy probable que la política francesa se vaya inclinando, cada vez más, hacia la conservación, administración y defensa de los intereses de las 200 familias que viven sobre el pueblo trabajador. Con esta política filofascista el pacto franco-soviético podía quedar malparado. Y si en el terreno de la política internacional Italia y Alemania se comprometieran a la intangibilidad de las comunicaciones comerciales y posesiones coloniales anglo-francesas no es descabellado suponer que sería viable el pacto de los "cuatro". Esta nueva etapa dejaría la puerta abierta del Este europeo a las ambiciones territoriales italo-germanas a costa de un país que trata de frenar la acción revolucionaria del proletariado mundial en aras de la colaboración de clases. Sólo la lucha del proletariado contra la burguesía es capaz,

no solamente, de garantizar las conquistas democráticas, de los trabajadores, sino de aumentarlas y de llevarlas al terreno más oportuno. Hablar "de la defensa del país y de la independencia nacional" antes de producirse la guerra es darle la razón a la política imperialista de Daladier. Este lenguaje peligroso para los trabajadores.



Como si Europa viviera en la paz más perfecta, Chamberlain sigue su política de dejar hacer

Cuando más se agrava el problema checo, como lo demuestra el pesimismo que se nota en Praga, donde se da por seguro el fracaso de las negociaciones entre el Gobierno Hodza y los sudetes alemanes; cuando el fracaso corona la política de "no intervención", sin posible encubrimiento de solución posible con respecto a la retirada de voluntarios, demostrando que el "bluff" controlador no ha sido nada más que eso: una infame farsa; cuando Palestina sigue registrando hechos de vandalismo, de origen bien conocido, cual el del mercado de Jaffa, donde han sido muertos treinta árabes y setenta heridos; cuando el discurso "histórico de Daladier ha venido a agravar la situación de Francia, Chamberlain, dando la sensación de una frivolidad incompatible con las horas graves que vive Europa, se marcha tranquilamente a seguir disfrutando de unas vacaciones, de las cuales le podría sacar el estallido europeo.

Es incomprensible que cuando tantos peligros se ciernen sobre Europa, el jefe del Gobierno británico abandone a sus segundos, lord Halifax y lord Plymouth, la compleja faena de arreglar el difícil problema que la Junta de Burgos ha planteado al Foreign Office, al mismo tiempo que el problema checosudete se agudiza.

Chamberlain es un hombre inalterable. De esta cualidad ya dió muestras inequívocas en los debates de los Comunes, tartamudeando y callando ante los ataques certeros de las oposiciones. Y como nada es capaz de sacarle de su convicción de que nadie mejor que él trabaja por la paz, tan comprometida gracias a esa misma política que viene desarrollando, seguirá el ritmo peligroso de dejar hacer a los tragediantes, cual si los efectos de tal manera de apaciguar a Europa no los sufriera su propio país.

No menos éxito ha tenido en sus

trabajos de hombre bueno, de mediador pacífico, lord Runciman, el cual pronto dará un informe de sus trabajos en Praga, tan estériles como fueron los extraoficiales de lord Halifax en Berlín y los de lord Perth en Roma. Es decir: todo un "record" de éxitos, suficientes para que los ingleses guarden eterna memoria de este gobernante que, a fuerza de repetir la palabra paz, compromete ésta gravemente, sin que nada ni nadie le saquen de su seuda.

Pero, en fin, esperemos, que hoy hablará en Nowark el definidor de la política inglesa, mister John Simon, el abogado que se cruzó en el camino de mister Eden cuando lo de Abisinia, para consentir que Italia cruzara el Canal de Suez, camino de Abisinia, iniciando los primeros pasos de transigencia claudicante ante Italia, principio del evalefonamiento que animó a Hitler y Mussolini a repartirse sus sangrientos papeles en esta Europa sin mandos: invadir España y borrar del mapa a Austria, para continuar su labor de barrenamiento en Checoslovaquia, seriamente amenazada en estos instantes, mientras el regente Horthy es huésped de honor del "führer", con graves peligros para la Pequeña Entente.



que haya cierto recelo, llamémosle algo, hacia la palabra "revolución".

No creemos que sea porque esa palabra asuste a nadie. A nadie que sea revolucionario, y precisamente esos, esos son los que nos importa y esos... no se asustan de la revolución.

Comprendemos que recela de la revolución el que tenga de ella una idea pobre, de arbitrariedades y atropellos; el que crea que la revolución es simplemente el "te quito para ponerme yo", porque sí.

Comprendemos que a todos estos elementos les asuste, o, dicho de otro modo, les inspire recelo la revolución.

Tienen algo de razón en recelar de ella.

Porque la Revolución también recela de ellos.

Pero, los demás; los que con su alma y su cuerpo, los que con toda la honradez de su Idea y el esfuerzo de su músculo o su cerebro, se entregan a las tareas de la Revolución, que es ansia de Justicia, de Libertad y de Trabajo, esos no recelan de la revolución.

La están haciendo... ¡cómo van a recelar de ella!

FUMAR. — Tarea "utilísima" y que da gran importancia, sobre todo en los primeros años de nuestra vida. Porque luego... ¡hay que ver lo conmovedor que es contemplar a un hombre con toda la barba chupar un pitillo y echar el humo por las "narices"! ¡Es una cosa completamente majestuosa!

FUNCION. — Lo que nos ha tocado a cada uno en el reparto más o menos equitativo de las obligaciones.

FUNCIONAR. — Mal o bien, la cuestión es funcionar.

FUNCIONARIO. — Peón del tablero oficial.

FUNDA. — Escondite de la conservación.

FUNDACION. — Un edificio, un nombre, y un busto con un jardín-cito.

FUNDADOR. — El del busto. Todos los años se le llevan flores.

FUNDAMENTO. — Objeto ausente en casi todas las afirmaciones.

FUNDIRSE. — Suicidio de las lámparas eléctricas.

FUNERARIA. — Aduana del último viaje.

FUNESTO. — ¡Los hay!... ¡Vaya, si los hay!

FURGON. — Correo del silencio.

FURIA. — Indignación prostituida.

FURIOSO. — A casi ninguno le da por golpearse la cabeza contra la pared.

FURTIVO. — Equilibrista del peligro.

FUSIL. — Intérprete de la fuerza.

FUSION. — $1 + 1 = 1$. Matemática no será, pero es así. Y si no, no es fusión.

FUSTA. — "Emblemita" de fuerza, de poder...; pero de poder muy poco.

FUTURO. — Lo que han sido todos los maridos. ¡Así, para que se chinchén!

Visado por la censura

TRES

libros esperados por la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"

por An onio Agraz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO

PROLETARIO

por J. García Pradas

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.